



PEREGRINOS EN EL CAMINO DE LA VIDA FRATERNA

Año 2025 - 2026
Cuaderno II

CUADERNO DE ANIMACIÓN n°2.

PRESENTACIÓN

El primer folleto de animación del tema de este año "**Peregrinos en el camino de la vida fraterna. Hermanos en camino**" tenía como objetivo ayudar a los Hermanos y a los laicos de la Familia Menesiana a tomar conciencia de este tema y comenzar a vivirlo desde el inicio del año pastoral. Incluía una presentación del tema y su icono bíblico. y se centró, principalmente, en la preparación y redacción del proyecto comunitario, sin olvidar la redacción del proyecto personal.



Como se anunció en mayo cuando se envió el primer cuaderno, este segundo tiene como objetivo presentar **herramientas para la formación permanente, tanto a nivel personal, como comunitario**. Por lo tanto, se puede utilizar para reuniones comunitarias, momentos de lectura espiritual comunitaria o personal. Muchos elementos también podrían ser muy útiles para los grupos menesianos, especialmente las fraternidades menesianas y otros grupos locales.

Este folleto está dirigido en primer lugar a los Superiores Mayores. Junto con los miembros de su consejo, o tal vez con una comisión especial de formación permanente, se les invita a **discernir** cómo pretenden utilizarla para satisfacer las necesidades específicas de su sector, permaneciendo en comunión con todo el Cuerpo que forma el Instituto. También se les pide que **sean creativos** al agregar textos de su área geográfica y lingüística relacionados con el tema. Asimismo, pueden hacer propuestas de acciones, así como de oración o celebración, adaptadas a los Hermanos y a las comunidades de su Provincia o Distrito, teniendo en cuenta las particularidades culturales y eclesiales.

Este folleto se divide en cuatro partes:

1) Tiempo de diálogo y de compartir en el Espíritu (págs. 3-4)

Esta parte propone una lectura comunitaria del capítulo 6 de la Regla de Vida sobre la comunidad fraterna, según el método de *conversación en el Espíritu*.

2) Tiempo de reflexión y decisiones (p. 5-12)

Se proponen tres textos de eclesiales y de carácter universal para toda la Congregación, con guías para la reflexión en las comunidades. Cada Provincia y Distrito podrá agregar otras guías de lectura y reflexión y, por qué no, comunicar o recibir sugerencias de otras Provincias o Distritos.

3) Tiempo de tomar parte y de actuar (p. 13)

No se trata solo de reflexionar e dialogar sobre la vida fraterna, debemos ponernos en camino y avanzar de manera concreta.

4) Tiempo de celebrar y rezar (p. 14)

Esta parte del folleto necesita ser adaptada especialmente por las Provincias y Distritos para tener en cuenta la diversidad cultural y eclesial.

Conversaciones en el Espíritu

12. Inspirándose en el Evangelio y en la intuición de los Fundadores, transmitida y enriquecida por la tradición viva de la Congregación, la Regla de Vida del Instituto es para cada Hermano guía segura en el camino que ha elegido.

12.1. El Hermano lee con frecuencia la Regla de Vida. La estudia y medita para asimilar su riqueza y su espíritu. Junto con sus Hermanos, hace de ella un camino de vida.

Regla de Vida, capítulo 1, #12, 12.1

Diálogo en el Espíritu

Después de haber leído el capítulo 6 de la Regla de Vida en comunidad durante la preparación del proyecto comunitario, la comunidad se da otros medios para releer, meditar, dejarse interpelar por este capítulo, a lo largo del año.

Cada comunidad está invitada a darse tiempo para **conversar en el Espíritu** para saborear y dejarse tocar por el **capítulo 6** de la Regla de Vida.

La comunidad puede decidir, por ejemplo, dedicar dos reuniones: la primera para las partes 1 y 2 del capítulo 6, y una segunda reunión para la parte 3.

Pero también puede decidir tomarse más tiempo para leer este capítulo, reservando una conversación en el Espíritu durante los primeros 20 minutos de cada reunión comunitaria. Esta forma de hacer las cosas puede permitir una mayor impregnación de la Regla.

Esta *conversación en el Espíritu* no es un mero hablar, en absoluto. Es un tiempo de escucha, de expresión personal, de compartir las invitaciones que el Espíritu hace a cada uno. El Espíritu habla y actúa a través de cada Hermano que acepta expresarse con sencillez, confianza y caridad fraterna.

Antes de la reunión, cada Hermano de la comunidad se toma un tiempo para releer el Capítulo 6.

La comunidad se asegura de tener el tiempo necesario. Organiza el lugar para favorecer el clima de escucha y oración que requiere tal *conversación en el Espíritu*.

Organización propuesta para cada una de las reuniones previstas

1. Comenzamos con un tiempo de oración que puede ser el canto de un salmo, una oración a María, la escucha de un texto del Evangelio.

3. Luego nos tomamos un momento de silencio para releer los temas del capítulo seleccionado para esta conversación en el Espíritu.

Podemos, entonces, escuchar estos números, leídos por uno de los Hermanos de la comunidad.

4. Entonces, cada uno expresa con toda sencillez y libertad lo que desee compartir. El siguiente cuadro nos puede servir de guía en este compartir fraterno. Los frutos serán mayores si la escucha es respetuosa y atenta. No es momento para hacer preguntas. A todos se les da el tiempo que necesitan.

GRACIAS

- a) En sencillez y acción de gracias,
Hago saber a mis Hermanos los números o extractos de temas que me hablan y me tocan.

RIESGOS

- b) Sin juzgar, en verdad y confianza,
Comparto temas o extractos de temas que enfatizan aspectos que son más difíciles de hacer realidad en la construcción de una comunidad. Puedo expresar mis interrogantes y dudas sobre la realización de tal o cual propuesta, sin cerrarme a las sugerencias de otros Hermanos.

LLAMADAS

- c) Finalmente comparto los números o partes de los mismos como **invitaciones que el Espíritu me dirige**. Describo estas inspiraciones y llamadas como las siento.

5. Nos tomamos un breve tiempo para releer esta conversación.

Después de escuchar a todos los Hermanos, ha llegado el momento de enfatizar juntos lo que queremos sacar de esta conversación. Todos están invitados a enfatizar lo que quieren recordar de lo ha escuchado de sus cohermanos.

Este momento de relectura es importante.

El superior nos animará a terminar con una acción de gracias, un gesto, una actividad a realizar juntos, cambios que hacer en tal o cual aspecto de nuestra vida juntos, una palabra expresada, etc.

6. Después terminamos con un canto de acción de gracias

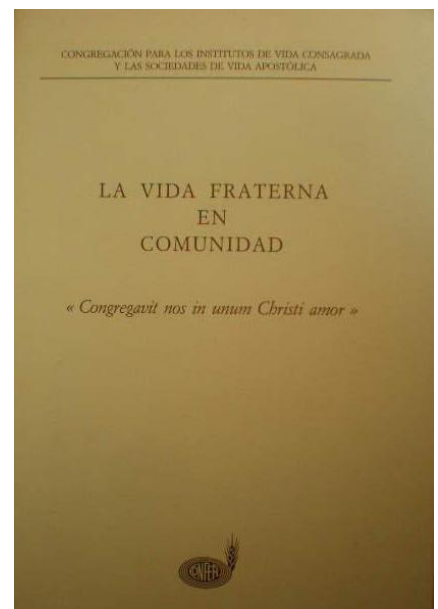
Se presentan tres extractos de textos eclesiales esenciales para la vida fraterna. La comunidad verá cómo utilizarlos: lectura previa, intercambio e intercambios a partir de preguntas... luego el discernimiento y las decisiones para la comunidad. Se pueden hacer varias reuniones a partir de los mismos textos que pueden dividirse en varias partes.

Vida fraterna en comunidad

CIVCSVA, Congregavit nos in unum Christi amor, Vaticano 1994¹

Treinta años después de su publicación, este texto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) sigue siendo de gran actualidad. Continúa inspirando y estimulando la vida de las personas consagradas. Así, nuestra nueva Regla de Vida integra algunos elementos prácticos que ayudó a desarrollar, como las reuniones comunitarias o la práctica del proyecto comunitario. También son relevantes los desafíos que destaca, por ejemplo, el de la comunicación en comunidad, —pasaje seleccionado aquí—. Por supuesto, es necesario actualizarlo, aunque solo sea para integrar la reflexión sobre las extraordinarias alteraciones introducidas en nuestra vida personal y comunitaria por la llegada de Internet y los teléfonos inteligentes.

En este año en el que enfatizamos la vida comunitaria, podemos usar en comunidad otros pasajes de "La vida fraterna en comunidad" para la lectura espiritual personal.



Para compartir y actuar:

- 1) **Tiempo de lectura (antes de la reunión), tiempo de silencio al comienzo de la reunión**
- 2) **Compartimos sobre el texto:**
 - **Los pasajes o ideas que me parecieron importantes**
 - **Lo que me interpela en mi vida personal**
- 3) **Puesta en marcha:**
 - **Llamadas a nuestra vida en comunidad,**
 - **Orientaciones o decisiones para actuar juntos**

¹ Texto digital:

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_02021994_fraternal-life-in-community_sp.html

Comunicar para crecer juntos

29. En el proceso de renovación de estos años aparece que la comunicación es uno de los factores humanos que adquieren una creciente relevancia para la vida de la comunidad religiosa. La exigencia más sentida de incrementar la vida fraterna de una comunidad lleva consigo la correspondiente necesidad de una más amplia e intensa comunicación.

Para llegar a ser verdaderamente hermanos y hermanas es necesario conocerse. Para conocerse es muy importante comunicarse cada vez de forma más amplia y profunda. Se da hoy una atención mayor a los distintos aspectos de la comunicación, aunque en medida y en forma diversa según los distintos institutos y las diversas regiones del mundo.

30. La comunicación dentro de los institutos ha alcanzado un notable desarrollo. Han aumentado los encuentros regulares de sus miembros a nivel congregacional, regional y provincial, y los superiores normalmente envían cartas y ofrecen sugerencias y visitan con mayor frecuencia las comunidades, y se ha difundido el uso de boletines y periódicos internos.

Esta amplia comunicación, requerida a distintos niveles, dentro del respeto de la fisonomía propia del instituto, crea normalmente relaciones más estrechas, alimenta el espíritu de familia y la participación en todo lo que atañe al instituto entero, sensibiliza ante los problemas generales y une más a las personas consagradas en torno a la misión común.

31. También a nivel comunitario se ha comprobado que es altamente positivo haber tenido regularmente -con frecuencia, a ritmo semanal- encuentros en los que los religiosos y las religiosas comparten problemas de la comunidad, del instituto y de la Iglesia y dialogan sobre los principales documentos de la misma. Son momentos útiles también para escuchar a los otros, compartir las propias ideas, revisar y evaluar el camino recorrido, pensar y programar juntos.

La vida fraterna, especialmente en las comunidades más numerosas, necesita estos momentos para crecer. Son momentos que han de estar libres de cualquier otra ocupación; momentos importantes de comunicación también para crear sentido de corresponsabilidad y para situar el propio trabajo en el contexto más amplio de la vida religiosa, eclesial y del mundo -al que se ha sido enviado en misión-, y no sólo en el ámbito de la vida comunitaria. Es éste un camino que han de seguir recorriendo todas las comunidades, adaptando convenientemente sus ritmos y modalidades a las dimensiones de las mismas comunidades y a sus compromisos. En las comunidades contemplativas esto exige respeto del propio estilo de vida.

32. Pero esto no es todo. En muchas partes se siente la necesidad de una comunicación más intensa entre los religiosos de una misma comunidad. La falta y la pobreza de comunicación genera habitualmente un debilitamiento de la fraternidad a causa del desconocimiento de la vida del otro, que convierte en extraño al hermano y en anónima la relación, además de crear verdaderas y propias situaciones de aislamiento y de soledad.

En algunas comunidades se lamenta la escasa calidad de la comunicación fundamental de bienes espirituales: se comunican temas y problemas marginales, pero raramente se comparte lo que es vital y central en la vida consagrada.

Las consecuencias de esto pueden ser dolorosas, porque la experiencia espiritual adquiere insensiblemente connotaciones individualistas. Se favorece, además, la mentalidad de autogestión unida a la insensibilidad por el otro, mientras lentamente se van buscando relaciones significativas fuera de la comunidad.

Hay que afrontar el problema explícitamente: con tacto y atención y sin forzar las cosas; pero también con decisión y creatividad, buscando formas e instrumentos que puedan permitir a todos aprender progresivamente a compartir, en sencillez y fraternidad, los dones del Espíritu, a fin de que lleguen a ser verdaderamente de todos y sirvan para la edificación de todos (cf 1 Cor 12,7).

La comunión nace precisamente de la comunicación de los bienes del Espíritu, una comunicación de la fe y en la fe, donde el vínculo de fraternidad se hace tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común. Este ejercicio de comunicación sirve también para aprender a comunicarse de verdad, permitiendo después a cada uno, en el apostolado, «confesar la propia fe» en términos fáciles y sencillos, a fin de que todos la puedan comprender y gustar.

Las formas de comunicar los dones espirituales pueden ser muy diversas. A parte de las ya señaladas -compartir la Palabra y la experiencia de Dios, discernimiento y proyecto comunitario-(43), se pueden recordar también la

corrección fraterna, la revisión de vida y otras formas típicas de la tradición. Todos éstos son modos concretos de poner al servicio de los demás y de hacer que reviertan sobre la comunidad los dones que el Espíritu otorga abundantemente para su edificación y misión en el mundo.

Todo ello adquiere mayor importancia en este momento en que pueden convivir en una misma comunidad religiosos no sólo de diversas edades, sino de razas diversas, de distinta formación cultural y teológica, religiosos que han tenido muy diversas experiencias durante estos años tan agitados y de tanto pluralismo.

Sin diálogo y sin escucha se corre el riesgo de crear existencias yuxtapuestas o paralelas, lo que está muy lejos del ideal de la fraternidad.

33. Toda forma de comunicación implica itinerarios y dificultades psicológicas particulares que pueden ser enfrentadas positivamente, incluso con la ayuda de las ciencias humanas. Algunas comunidades se han beneficiado, por ejemplo, de la ayuda de expertos en comunicación y de profesionales en el campo de la psicología o de la sociología.

Se trata de medios excepcionales que deben ser valorados prudentemente y que pueden ser utilizados con moderación por comunidades deseosas de derribar el muro de separación que a veces se levanta dentro de la misma comunidad. Las técnicas humanas pueden ser útiles, pero no son suficientes. Es necesario para todos querer de verdad el bien del hermano, cultivando la capacidad evangélica de recibir de los otros todo lo que desean dar y comunicar, y, de hecho, comunican con su misma existencia.

«Tened unos mismos sentimientos y un mismo amor; sed cordiales y unánimes. Con gran humildad, estimad a los otros como superiores. Buscad los intereses de los otros y no sólo los vuestros. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús» (Fil 2,2-5).

Sólo en este clima las diversas formas y técnicas de comunicación, compatibles con la vida religiosa, pueden alcanzar resultados que favorezcan el crecimiento de la fraternidad.

34. El considerable influjo que los medios de comunicación social ejercen sobre la vida y la mentalidad de nuestros contemporáneos, afecta también a las comunidades religiosas y no pocas veces condiciona la comunicación dentro de la mismas.

Así, pues, la comunidad, consciente de su influjo, se educa para utilizarlos en orden al crecimiento personal y comunitario con la claridad evangélica y la libertad interior de quien ha aprendido a conocer a Cristo (cf Gal 4,17-23). Esos medios, en efecto, proponen, y con frecuencia imponen, una mentalidad y un modelo de vida que debe ser confrontado continuamente con el Evangelio. A este propósito desde muchos lugares se pide una profunda formación a la recepción y al uso crítico y fecundo de esos medios. ¿Por qué no hacer de este tema objeto de valoración, de comprobación y de programación en los encuentros comunitarios periódicos?

En particular cuando la televisión se convierte en la única forma de recreación, obstaculiza y a veces impide la relación entre las personas, limita la comunicación fraterna, e incluso puede dañar la misma vida consagrada.

Se impone un justo equilibrio: el uso moderado y prudente de los medios de comunicación(44), acompañado por el discernimiento comunitario, puede ayudar a la comunidad a conocer mejor la complejidad del mundo de la cultura, puede permitir una recepción confrontada y crítica, y ayudar, finalmente, a valorar su impacto en vista de los diversos ministerios al servicio del Evangelio.

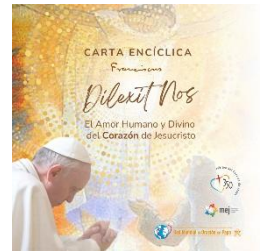
En coherencia con la opción por su específico estado de vida, caracterizado por una más marcada separación del mundo, las comunidades contemplativas deben sentirse mayormente comprometidas en mantener un ambiente de recogimiento, ateniéndose a las normas establecidas en las propias constituciones sobre el uso de los medios de comunicación social.

Gestos y palabras de amor

Papa Francisco, Encíclica *Dilexít nos*, *Él nos amó*, 2024², Capítulo 2

La última encíclica del Papa Francisco sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo, publicada en octubre de 2024, realmente merece ser leída y meditada porque es muy rica en contenido espiritual y eclesial. En esta encíclica, el Papa Francisco nos devuelve **el sentido de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús** y la presenta como una respuesta adecuada a los problemas que atraviesa el mundo moderno. El corazón de Jesús, ardiendo de amor, aparece como un recurso necesario frente a la desencarnación y la deshumanización. En el mundo de hoy, el corazón de Jesús nos invita a amar en la verdad y nos envía a nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo.

No es posible resumir una encíclica así, que comienza con una reflexión sobre la importancia del corazón en la experiencia humana, y luego continúa con una contemplación del amor de Dios en la Escritura, de la que el costado traspasado de Cristo es un símbolo. A esto le sigue un viaje de tradición cristiana sobre el Sagrado Corazón de Jesús. La encíclica insiste en los numerosos santos que contribuyeron a una amplia difusión y podemos ver que muchos de ellos ejercieron una influencia importante en la espiritualidad de Juan María de la Mennais. La última parte de la encíclica ofrece una ampliación de la reflexión a las dimensiones comunitarias y misioneras que incluyen la devoción al Corazón de Cristo. Al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos lleva a nuestros hermanos y hermanas.



El segundo capítulo, que se propone a continuación, es una apertura al Corazón de Cristo, corazón humano y divino, símbolo del centro personal del que brota su amor por nosotros, núcleo vivo del primer anuncio. Los gestos, las miradas, las palabras de Cristo registradas en el Evangelio son, por tanto, la expresión de un amor que lo llevará a dar su vida en la cruz. «Me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Ga 2, 20), como resumirá más tarde san Pablo. Es este amor el que podemos contemplar para convertirlo en una fuente de inspiración en nuestras vidas.

Reflexionar, compartir y discernir en comunidad:

- 1) **Leer el texto previamente de forma personal, o una parte seleccionada por la comunidad.**
- 2) **En reuniones comunitarias:**
 - **Cada uno comparte lo que más le toca personalmente, a lo que se siente invitados.**
 - **Reflexionar juntos: ¿sobre qué aspectos tenemos que dar pasos en comunidad (formas de actuar, hablar, mirar...), a qué conversiones estamos llamados juntos?**
 - **Después buscar algo que pueda ayudarnos, en comunidad, a estar atentos diariamente a nuestra mirada, nuestras palabras, nuestros gestos: un objeto, un cartel, una oración, otras formas de recordatorios...**

II. GESTOS Y PALABRAS DE AMOR

32. El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas.

Gestos que reflejan el corazón

33. Cómo nos ama Cristo es algo que él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo. Vayamos entonces a mirar allí donde nuestra fe puede llegar a reconocerle: en el Evangelio.

34. Dice el Evangelio que Jesús «vino a los suyos» (Jn 1,11). Los suyos somos nosotros, porque él no nos trata como a algo extraño. Nos considera algo propio, algo que él guarda con cuidado, con cariño. Nos trata como suyos. No significa que seamos sus esclavos, y él mismo lo niega: «Ya no los llamo servidores» (Jn 15,15). Lo que él propone es la pertenencia mutua de los amigos. Vino, saltó todas las distancias, se nos volvió cercano como las cosas más simples y cotidianas de la existencia. De hecho, él tiene otro nombre, que es “Emanuel” y significa “Dios con nosotros”, Dios junto a nuestra vida, viviendo entre nosotros. El Hijo de Dios se encarnó y «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de esclavo» (Flp 2,7).



35. Esto se manifiesta cuando le vemos actuar. Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro. Lo contemplamos cuando se detiene a conversar con la samaritana junto al pozo donde ella iba a buscar el agua (cf. Jn 4,5-7). Vemos cómo, en medio de la noche oscura, se reúne con Nicodemo, que tenía temor de dejarse ver cerca de Jesús (cf. Jn 3,1-2). Lo admiramos cuando sin pudor se deja lavar los pies por una prostituta (cf. Lc 7,36-50); cuando a la mujer adúltera le dice a los ojos: “No te condeno” (cf. Jn 8,11); o cuando enfrenta la indiferencia de sus discípulos y al ciego del camino le dice con cariño: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51). Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura.

36. Si él curaba a alguien, prefería acercarse: «Jesús extendió la mano y lo tocó» (Mt 8,3), «le tocó la mano» (Mt 8,15), «les tocó los ojos» (Mt 9,29). Y hasta se detenía a curar a los enfermos con su propia saliva (cf. Mc 7,33), como una madre, para que no lo sintieran ajeno a sus vidas. Porque «el Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios no nos ama de palabra; Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible». [27]

37. Dado que nos cuesta confiar, porque nos lastimaron tantas falsedades, agresiones y desilusiones, él nos susurra al oído: «Ten confianza, hijo» (Mt 9,2); «ten confianza, hija» (Mt 9,22). Se trata de superar el miedo y darnos cuenta de que con él no tenemos nada que perder. A Pedro, que desconfiaba, «Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: [...] “¿Por qué dudaste?”» (Mt 14,31). No temas. Deja que él se acerque, que se siente a tu lado. Podremos dudar de muchas personas, pero no de él. Y no te detengas por tus pecados. Recuerda que muchos pecadores «se sentaron a comer con él» (Mt 9,10) y Jesús no se escandalizaba de ninguno. Los elitistas de la religión se quejaban y lo trataban de «un glotón y un borracho, amigo de publicanos y de pecadores» (Mt 11,19). Cuando los fariseos criticaban esta cercanía suya a las personas consideradas de baja condición o pecadoras, Jesús les decía: «Quiero misericordia y no sacrificios» (Mt 9,13).

38. Ese mismo Jesús hoy espera que le des la posibilidad de iluminar tu existencia, de levantarte, de llenarte con su fuerza. Porque antes de morir, dijo a los discípulos: «No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán» (Jn 14,18-19). Siempre encuentra alguna manera para manifestarse en tu vida, para que puedas encontrarte con él.

La mirada

39. Cuenta el Evangelio que un rico se acercó a él, lleno de ideales, pero sin fuerzas para cambiar de vida. Entonces «Jesús lo miró con amor» (Mc 10,21). ¿Puedes imaginarte ese instante, ese encuentro entre los ojos de este hombre y la mirada de Jesús? Si te llama, si te convoca a una misión, primero te mira, penetra lo más íntimo de tu ser, percibe y conoce todo lo que hay en ti, deposita en ti su mirada: «Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos [...]. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos» (Mt 4,18.21).

40. Muchos textos del Evangelio nos muestran a Jesús que presta toda su atención a las personas, a sus inquietudes, a sus sufrimientos. Por ejemplo: «Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos» (Mt 9,36). Cuando nos parece que todos nos ignoran, que a nadie le interesa lo que nos pasa, que no tenemos importancia para nadie, él nos está prestando atención. Así se lo hizo notar a Natanael, que estaba solitario y ensimismado: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera» (Jn 1,48).

41. Precisamente porque está atento a nosotros, él es capaz de reconocer cada buena intención que tengas, cada pequeño acto bueno que realices. Cuenta el Evangelio que vio «a una viuda de condición muy humilde, que ponía [en el tesoro del templo] dos pequeñas monedas de cobre» (Lc 21,2) e inmediatamente se lo hizo notar a sus apóstoles. Jesús presta atención de tal modo que se admira por las cosas buenas que reconoce en nosotros. Cuando el centurión le rogaba con total confianza, «al oírlo, Jesús quedó admirado» (Mt 8,10). Qué hermoso es saber que si los demás ignoran nuestras buenas intenciones o las cosas positivas que podamos hacer, a Jesús no se le escapan, y hasta se admira.

42. Él, como ser humano, había aprendido esto de María, su madre. La que contemplaba todo con cuidado y “lo guardaba en su corazón” (cf. Lc 2,19.51), le enseñó desde pequeño, junto con san José, a prestar atención.

Las palabras

43. Aunque en las Escrituras tenemos su Palabra siempre viva y actual, a veces Jesús nos habla interiormente y nos llama para llevarnos al mejor lugar. Ese mejor lugar es su propio corazón. Nos llama para hacernos entrar allí donde podemos recuperar las fuerzas y la paz: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28). Por eso pidió a sus discípulos: «Permanezcan en mí» (Jn 15,4).

44. Las palabras que Jesús decía indicaban que su santidad no eliminaba los sentimientos. En algunas ocasiones mostraban un amor apasionado, que sufre por nosotros, se conmueve, se lamenta, y llega hasta las lágrimas. Es evidente que no le dejaban indiferente las preocupaciones y angustias comunes de las personas, como el cansancio o el hambre: «Me da pena esta multitud, [...] no tienen qué comer [...], van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos» (Mc 8,2-3).

45. El Evangelio no oculta los sentimientos de Jesús hacia Jerusalén, la ciudad amada: «Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella» (Lc 19,41) y expresó su mayor anhelo: «¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz!» (v. 42). Los evangelistas, si bien a veces lo muestran poderoso o glorioso, no dejan de manifestar sus sentimientos ante la muerte y el dolor de los amigos. Antes de contar que frente a la tumba de Lázaro «Jesús lloró» (Jn 11,35), el Evangelio se detiene a decir que «Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro» (Jn 11,5) y que, viendo llorar a María y a los que la acompañaban “se conmovió interiormente y se turbó” (cf. Jn 11,33). La narración no deja dudas de que se trataba de un llanto sincero, que brotaba de una perturbación interior. Finalmente, tampoco se quiso disimular la angustia de Jesús ante la propia muerte violenta en manos de los que él tanto amaba: «comenzó a sentir temor y a angustiarse» (Mc 14,33), hasta decir: «Mi alma siente una tristeza de muerte» (Mc 14,34). Esta conmoción interna se expresa con toda su fuerza en el grito del Crucificado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34).

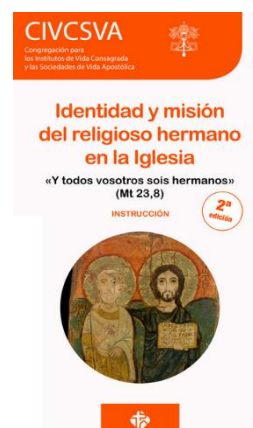
46. Todo lo dicho, si se mira superficialmente, puede parecer mero romanticismo religioso. Sin embargo, es lo más serio y lo más decisivo. Encuentra su máxima expresión en Cristo clavado en una cruz. Esa es la palabra de amor más elocuente. Esto no es cáscara, no es puro sentimiento, no es diversión espiritual. Es amor. Por eso cuando san Pablo buscaba las palabras justas para explicar su relación con Cristo dijo: «Me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Esa era su mayor convicción, saberse amado. La entrega de Cristo en la cruz lo subyugaba, pero sólo tenía sentido porque había algo más grande todavía que esa entrega: «Me amó». Cuando muchas personas buscaban en diversas propuestas religiosas su salvación, su bienestar o su seguridad, Pablo, tocado por el Espíritu, fue capaz de mirar más allá y de maravillarse por lo más grande y fundamental: «Me amó».

47. Después de contemplar a Cristo, viendo lo que sus gestos y palabras nos dejan ver de su corazón, recordemos ahora cómo reflexiona la Iglesia sobre el misterio santo del Corazón del Señor.³² El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas.

Y todos vosotros sois hermanos (Mt 23,8)

CIVCSVA, Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia, 2015

El documento "Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia" es el primer documento oficial de la Iglesia sobre la vocación del Hermano. Fue publicado por el CIVCSVA en 2015. Se trataba de dar a conocer nuestra identidad y nuestra misión. Una palabra clave para este documento: **fraternidad**. En el Pueblo de Dios, los hermanos religiosos están llamados a vivir y anunciar la fraternidad de Jesús. Esta fraternidad es **un don que acogemos** (reflejando la vida de Jesús-hermano); la fraternidad es **un don que vivimos y celebramos** con nuestra comunidad de hermanos consagrados; y la fraternidad es también un don que compartimos con los demás, especialmente con los que más lo necesitan. En este sentido, **es un regalo que ofrecemos**. Es esta triple convicción sobre la fraternidad la que se ha llevado a estructurar el capítulo 6 de nuestra nueva Regla de Vida sobre la comunidad fraterna.



Todo el documento en su conjunto podría ser leído y meditado si deseamos avanzar en el camino de la vida fraterna. A continuación, hemos seleccionado únicamente dos pasajes:

- "Hermano: una experiencia cristiana de los orígenes" nos remite a la raíz de la vida fraterna cristiana en los Hechos de los Apóstoles y concluye con una hermosa descripción de nuestra misión de "hermanos" que retoma Vita Consecrata.
- "Comunión fraterna y vida en común" especifica que, para nosotros, los hermanos religiosos, la fraternidad se vive de manera concreta y se encarna en la vida fraterna en comunidad. Vivida de así, la fraternidad creará más fraternidad.

En términos concretos, la comunidad puede decidir si tener una única reunión o dos.

Reflexionar, compartir y discernir en comunidad:

- 1) **Leer personalmente el/los pasajes que serán el tema de la reunión.**
- 2) **La vocación de Hermano según el documento "Identidad y Misión del Hermano"**
 - **¿Qué me dice personalmente, en qué aspectos sintoniza con mi ideal de vida fraterna?**
 - **¿Cómo perciben las personas que nos rodean esta vocación, como hermano y no como sacerdote?**
 - **¿Qué nos invita esto a vivir como comunidad, en la Iglesia, en nuestro entorno de vida?**
 - **¿Actitudes o gestos concretos? ¿Iniciativas a tomar?**

Hermano: una experiencia cristiana de los orígenes

11. «A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: "En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros" (Jn 13,35)³. El reclamo del Papa Francisco a todo el pueblo cristiano resalta el puesto especial que la fraternidad tiene en el conjunto del tesoro común cristiano. Es la perla que los religiosos hermanos cultivan con especial esmero. De esta forma son, para la comunidad eclesial, memoria profética de su origen y estímulo para retornar a él.

Los Hechos de los Apóstoles presentan la Iglesia naciente como una comunidad de discípulos cuya misión es anunciar la salvación y ser testigos del Resucitado, y cuya fuerza la encuentran en la Palabra, en la fracción del pan, en la

³ Papa Francisco, Evangelii gaudium, 99.

oración y en ser hermanos entre sí. Los discípulos son hermanos; este es el signo de que son discípulos de Jesús. Pero son hermanos no tanto por una opción personal sino porque han sido *convocados*. Son reunidos antes de ser enviados.

La fraternidad es fuente de fuerza para la misión. Pero se apoya sobre otra fuerza: el Espíritu Santo. Sobre los hermanos reunidos en oración viene el Espíritu el día de Pentecostés y los lanza a dar testimonio (Hch 2,1ss.). Sobre los hermanos reunidos de nuevo en oración, apoyándose mutuamente tras el apresamiento y liberación de Pedro y Juan, viene el Espíritu y los llena de fuerza para predicar la Palabra de Dios con valentía (Hch 4,23ss.). La narración de los Hechos de los Apóstoles nos muestra cómo la comunidad de discípulos se va haciendo consciente progresivamente de que *fraternidad y misión* se requieren mutuamente, y que ambas se desarrollan por impulso o exigencia del Espíritu. Este es el dinamismo que se establece: el cultivo de la fraternidad crea una mayor conciencia de misión, y el desarrollo de la misión produce fraternidad.

Con renovado empeño el Espíritu Santo rescata y renueva ese mensaje en la Iglesia, especialmente desde el marco de la vida consagrada. Por eso suscita la presencia de religiosos hermanos en el interior de las Congregaciones clericales. Esta presencia es importante, no solo por su contribución a satisfacer las necesidades materiales u otras, sino sobre todo porque en dichas congregaciones ellos son recuerdo permanente de «*la dimensión fundamental de la fraternidad en Cristo*»⁴ que todos sus miembros deben construir. Por el mismo motivo, el Espíritu suscita también los Institutos religiosos de Hermanos, juntamente con los de Hermanas: todos ellos evocan permanentemente en la Iglesia el valor supremo de la fraternidad y de la entrega gratuita como expresiones eminentes de comunión. El nombre de «hermanos» designa positivamente lo que estos religiosos asumen como misión fundamental de su vida: «Estos religiosos están llamados a ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, *primogénito entre muchos hermanos* (Rm 8,29); hermanos entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia; hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia»

Comunión fraterna y vida en común

24. La vida en común, característica esencial de la vida religiosa de los hermanos, tiene la finalidad de favorecer intensamente la comunión fraterna, pero la vida fraterna no se realiza automáticamente con la observancia de las normas que regulan la vida común.⁵

Si bien es cierto que las estructuras son necesarias, la comunidad de los hermanos se expresa principalmente en sus actitudes. Ellos se reúnen para participar más intensamente en la vida y misión de Jesús, para testimoniar la fraternidad y la filiación a la que todos los fieles están llamados.

La comunidad es, pues, para los hermanos, una *experiencia*, más que un lugar; o mejor aún, los hermanos viven en común, se reúnen en *un lugar* para poder desarrollar a fondo esa experiencia. De esta forma responden a la llamada a ser *expertos en comunión*,⁶ signos eficaces de la posibilidad de vivir relaciones profundas enraizadas en el amor de Cristo.

El amor mutuo es el distintivo de los cristianos (cf. Jn 13,35), y esta es la señal que los hermanos ofrecen. Este ha de ser el criterio de discernimiento de cada comunidad de hermanos, por encima de la eficacia de sus obras. Es fácil comprobar cómo en el período fundacional de cada uno de los Institutos de Hermanos se señala el amor fraterno como eje central del proyecto, y se asume explícitamente el ideal de los primeros cristianos, de ser «*un solo corazón y una sola alma*» (Hch 4,32). A partir de este eje organizan su acción apostólica, conscientes de que esta consiste en transmitir lo que los hermanos viven previamente en comunidad. Su fraternidad será creadora de fraternidad, y la misión de los hermanos se perfila desde el principio como *ser comunión y crear comunión*.

⁴ *Vita Consecrata*, 60.

⁵ *Vida fraterna en comunidad*, 3.

⁶ *Vita Consecrata*, 46,

COMPROMETERSE Y ACTUAR

Nuestro tema del año "Peregrinos en el camino de la vida fraterna. Hermanos en camino", nos invita al movimiento y a la acción. No se trata solo de reflexionar e intercambiar sobre la vida fraterna, debemos ponernos en camino y avanzar de manera concreta, tanto en nuestra vida fraterna en comunidad como para dar testimonio de la fraternidad y construirla donde estamos en misión.

Este cuaderno, destinado a toda la Congregación, puede indicar algunas ideas generales y dar algunas pistas, pero son ante todo las Provincias y Distritos, y después cada una de las comunidades, las que deben analizar la cuestión para asegurar que seamos realmente Hermanos en camino, y que la fraternidad crezca en nuestras comunidades y en su entorno. He aquí algunas sugerencias:

Vivir juntos experiencias formativas:

- **Las propuestas del Cuaderno I y del Cuaderno II** son ya experiencias de formación para vivir en comunidad en torno al tema de la vida fraterna.
- **Desde la nueva Regla de Vida:**
Buscar en el capítulo 6 (o mejor en toda la Regla) las actitudes concretas a desarrollar para nuestra vida fraterna...
Uno o más hermanos pueden hacer esta búsqueda y presentarla a los demás...
A partir de ahí, cada Hermano puede escribir y compartir a qué se siente particularmente llamado. La comunidad también puede identificar actitudes que son importantes.
- **Desde los escritos de Jean-Marie de la Mennais:**
La misma búsqueda sobre la vida fraterna (actitudes, consejos, invitaciones) se puede hacer en los escritos de Juan María de la Mennais (*Correspondencia, Sermones*). Algunos libros pueden ayudar, por ejemplo:
 - H. Bernard Gaudeul, *El Padre de la Mennais me interpela*, cap. 6
 - F. Marcel Doucet, *Antología, Espiritualidad de un hombre de acción*, cap. 10

Acciones a proponer para vivir la fraternidad

Dentro y fuera de las comunidades:

- **Encuentro entre la comunidad y los jóvenes:**
 - Una clase se encuentra con los Hermanos: presentación, intercambios, merienda...
 - Actividades preparadas y vividas con jóvenes...
- **Reunión comunitaria con:**
 - Miembros de las Fraternidades Menesianas o de la Familia Menesiana
 - Profesores de uno o más centros menesianos
 - Cristianos de la parroquia u otras comunidades locales
 - Vecinos cercanos a la comunidad
- **Organizar una semana de la fraternidad**
 - Podría ser durante la semana menesiana, o con motivo de un evento que afecte al centro o a la comunidad
 - Invitaciones e iniciativas que podrían retomar las ideas anteriores
 - Uno o más momentos de celebración en torno a la fraternidad abriendo las puertas de la comunidad.

CELEBRAR Y REZAR

También en este caso, las iniciativas deben ser tomadas sobre todo por **las Provincias y Distritos**, que pueden hacer propuestas, en relación con la vida fraterna según el tema del año:

- **Textos de oración.** El cuaderno I propuso algunas. Las retomamos a continuación: una oración compuesta a partir de los escritos de Juan María de la Mennais que podría ser la oración de nuestro año, y otra oración del Papa Francisco que nos orienta hacia la fraternidad universal.
- **Canciones** que se pueden retomar en las comunidades, dependiendo del área lingüística.
- **Invitaciones a la lectura espiritual** con indicaciones de artículos o libros. Algunas provincias ya envían regularmente textos espirituales a las comunidades. Otros ofrecen pistas de lectura.
- **Preparar** celebraciones que se pueden utilizar en comunidad, tal vez en ocasiones concretas (semana menesiana, fiestas especiales, reuniones de comunidades o de la Familia Menesiana).

FORJAR VÍNCULOS EN EL CAMINO DE JESÚS.

Señor Jesús, al comenzar el día,

te ofrecemos nuestra vida entera.

Que el amor fraterno reine entre todos los que formamos comunidad.

Que cada uno se sienta feliz con la alegría de los demás

y sufra con sus penas.

Que todos nos prestemos ayuda mutua

para ir a Dios y realizar su obra cada día.

Que no existan jamás entre nosotros

ni contiendas ni rivalidades,

ni secretas envidias, ni palabras duras.

Aparta de nosotros, Señor, todo lo que hiere,

todo lo que divide, todo lo que altera la caridad.

Haz, Señor, que hoy y siempre

intentemos ayudarnos unos a otros a ser santos.

Que todos vivamos hoy con dulzura,

paciencia, humildad y fidelidad a nuestra Regla de Vida

Basada en escritos de Juan María de La Mennais

ORACIÓN POR LA FRATERNIDAD

Dios nuestro, Trinidad de amor,

desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina

derrama en nosotros el río del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,

en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio

y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,

para verlo crucificado en las angustias de los abandonados

y olvidados de este mundo

y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura

reflejada en todos los pueblos de la tierra,

para descubrir que todos son importantes,

que todos son necesarios, que son rostros diferentes

de la misma humanidad que amas. Amén.

Papa Francisco, Fratelli Tutti, Roma 2020, n°287